

*Antonio Machado, Soledades, ed. de Dolores Romero López, Exeter, The Exeter University Press, 2006, 108 pp.*

**Carmen MORÁN RODRÍGUEZ**  
*Universidad de Jaén*

A lo largo del año en que se conmemora la llegada de Antonio Machado a Soria, quizá han sido menos de las esperadas las actividades conmemorativas patrocinadas por las instituciones. Es posible que haya tenido que ver en ello el que la fecha no recuerde un nacimiento o una muerte, sino una circunstancia. Con todo, esta parquedad resulta un poco desconcertante si pensamos en otros recientes aniversarios (Alberti, Guerra Civil, *Quijote...*), y si consideramos la importancia real del encuentro de Machado con la tierra soriana. Una importancia que se sitúa más allá incluso de la experiencia personal, por lo que tiene de compartida, o de comparable, con otras de varios de sus contemporáneos.

No faltan, sin embargo, estudiosos que continúan fijando su atención en el poeta de *Campos de Castilla*. Es el caso de Dolores Romero López, quien de hecho se adelanta al centenario con este libro, aparecido en 2006. Y se adelanta también en su objeto de estudio, ya que precisamente el Machado que su edición y análisis descubren a los lectores es el de las *Soledades*: un primer Machado, mucho más desconocido que el cantor de la curva de ballesta; más desconocido también que el de las *Soledades. Galerías. Otros poemas* (y a menudo confundido con él).

El libro aparece en la colección Exeter Hispanic Texts de la University of Exeter Press, importante casa que mucho hace por el estudio de las letras hispánicas en el mundo anglosajón. A ella debemos modernas ediciones de otros textos fundamentales para la Historia de la Literatura Española, pero postergados en los cánones habituales (por ejemplo, el volumen de *Political Speeches and Journalism* de Unamuno, a cargo de Stephen Roberts). Curiosamente, sin embargo, la única pega que puede ponerse a estas *Soledades* tiene que ver precisamente con el aspecto material del libro, y no con su contenido: la falta de atractivo del maquetado y la tipografía empleada, que no obstante olvidamos tan pronto reconocemos la excelencia crítica e interpretativa de las páginas de Romero López.

La edición del texto original de las *Soledades* de 1903 aparece precedida de un valioso estudio en el que merece la pena detenerse. Tal y como la propia autora de la edición declara en la "Introducción" a su trabajo, "Esta edición de las *Soledades* tiene como meta principal constatar e interpretar las variantes y modulaciones llevadas a cabo sobre la edición de 1903 y justificar así la evolución íntima de Antonio Machado y por ende del periodo modernista al que este comenzó adscribiéndose" (pág. 1). Empresa muy necesaria, sin duda, para un conocimiento cabal de la poesía

de Antonio Machado, el significado de sus cambios y de su posición en el contexto literario de la época. Empresa, por lo mismo, muy ambiciosa, que Dolores Romero López solventa, para beneficio de los estudiosos del poeta y de la literatura española, en general. Dos propósitos distingue, en esa declaración de intenciones, la investigadora: el estudio de la evolución interna, personal, de Antonio Machado, por una parte; por otra, el del análisis, a través del ejemplo destacado de *Soledades*, de una trayectoria compartida por otros contemporáneos (de una “dirección del Modernismo”, utilizando el epígrafe acuñado por Ricardo Gullón).

En su estudio preliminar, Dolores Romero López elabora un ajustado estado de la cuestión en el que informa al lector de los anteriores acercamientos críticos a las *Soledades* de Machado. El último de ellos, y por tanto el más accesible para el lector medio, es el de las *Obras completas*, en la solvente edición de Oreste Macrí. Sin embargo, ni existía hasta ahora una edición reciente de las *Soledades* exenta y de fácil acceso para los lectores (la de Rafael Ferreres data del 68), ni el significado del libro y la transformación a que Machado somete sus materiales está agotado.

La idea de un Antonio Machado con una voz única, y poco amigo de corregir, aunque propiciada por él mismo (quien reniega de volver sobre lo hecho y hasta de leer lo pasado), no es cierta. Romero López lo confirma en su examen de las variantes entre las *Soledades* (1903) y las *Soledades. Galerías. Otros poemas* (1907). En función de los cambios observados en ambas ediciones valora la evolución que media en los apenas cuatro años transcurridos entre una y otra, no solamente en el propio Machado, sino en el movimiento del modernismo. Pues Romero López se propone comprobar “cómo a través de dos diferentes versiones de una obra se puede demostrar la evolución sufrida por el autor y, por ende, del periodo literario al que este se vio adscrito”; y adelanta su conclusión: “La comparación entre las ediciones constata científicamente la depuración del modernismo hacia una estética más personalizada y demuestra un mayor grado de conciencia crítica en el poeta de 1907 frente al joven escritor de 1903”. En su labor, Romero López demuestra estar respaldada por un adecuado bagaje teórico que la capacita no solo para la detección y exposición sistemática de las variantes textuales sino para su interpretación. Y ahí –en la interpretación del sentido que los cambios tienen dentro de la poética de Machado y de su tiempo– reside la aportación más notable del libro respecto de precedentes como los estudios de Ribbans o Macrí, tal y como la propia autora señala (9).

Puesto que toda interpretación debe asentarse sobre las bases seguras de los datos fiables, Romero López ofrece en su introducción unos útiles listados que permiten apreciar en conjunto la variación de la segunda edición respecto de la primera: “Poemas de la edición de 1903 cambiados en la de 1907”, “Poemas de la edición de 1903 no cambiados en la de 1907”, “Poemas olvidados en la edición de Pueyo (1907)”, “Poemas nuevos en la edición de 1907”. En estos listados, la autora del estudio indica, además, las partes del libro a que corresponden las variantes.

Con rigor y con el apego a los textos que nunca debería perderse, la autora de esta edición cuantifica (objetivamente) y evalúa (con una subjetividad crítica, fundamentada en los datos y bien argumentada) las modificaciones estróficas, las nuevas adscripciones de poemas en las distintas partes del libro, la depuración en la utilización de la tópica del primer modernismo, las mutaciones léxicas y de orden de la adjetivación, los cambios gráficos y las modificaciones en los títulos de poemas y secciones. Como ejemplo de su acertado proceder cabe mencionar el análisis de las alteraciones operadas sobre el poema “Tarde”, y la no menos estimable valoración de sus efectos.

El otro aspecto de su estudio (la posibilidad de extrapolar el ejemplo de las *Soledades* para conocer así la evolución general del modernismo) resulta igualmente satisfactorio. Aunque breve y ceñido a su objeto principal de estudio –la poesía machadiana– el análisis de Romero López lleva a cabo un cuidado trabajo de contextualización. Da especial relevancia, en ella, a los años que median entre el primer viaje a España de Rubén Darío (1892) y su segunda visita (1904), cuando nuevas voces poéticas se afanan por arrumbar los ecos de Núñez de Arce, Campoamor y hasta Zorrilla. Romero López otorga al nicaragüense el papel de reactivo que en justicia le corresponde, sin olvidar a otros autores, mucho menos recordados, que adelantaron hallazgos modernistas (Salvador Rueda, Manuel Reina...). La segunda llegada de Darío coincide (no por casualidad, sino porque él en parte lo propicia) con los años ferinos del modernismo, el punto álgido del nuevo movimiento. Es el momento de la lucha modernista, como la llamaría Villaespesa. La reacción contra las formas viejas, contra todo lo viejo (y *los viejos*) está muy presente en las voces, insolentes a veces, de *los nuevos*. A la vez, el inicial elemento parnasiano cede terreno (como advirtió Juan Ramón Jiménez y Romero López recuerda) al simbolismo. El contacto de Machado con los simbolistas franceses durante su estadía en el país vecino, si no el único, sí es un importante componente en esa decantación del modernismo español hacia lo metafísico y espiritual, donde lo contemplado, y sobre todo la Naturaleza, revierte en expresión de la subjetividad íntima merced a las correspondencias y los paisajes del alma. Sin embargo, en composiciones tempranas ese simbolismo tiene aún algunas tintas destempladas con sabor romántico, que formalmente se plasman en un léxico emocional más extremado y patético y en una presencia todavía fuerte de lo anecdótico. El paso hacia una contención de mayor madurez y hacia un simbolismo que se sostiene más en la reflexión que en el andamiaje de la circunstancia o la anécdota es un proceso común a los grandes poetas del modernismo, y las *Soledades* de Machado resultan un ejemplo excelente para apoyar esas afirmaciones con los hechos reales: los cambios léxicos, métricos, de ordenación, etc. Sin atender con exactitud a todos ellos no pueden hacerse afirmaciones sobre la caracterización de un poeta o un periodo. Pero de manera semejante, la enumeración de variantes resulta incompleta sin arriesgar valientemente una explicación de las mismas. Al detallado y sólido estudio que Romero López ofrece no le faltan ni el rigor ni el valor, y los estudios sobre el modernismo hispánico se beneficiarán a buen seguro de esta nueva edición de las *Soledades*.